

La construcción de estos techos se realizó de forma similar a los de bóveda; con arcos poligonales de madera, ensamblando los maderos con mortaja y espiga. Se sostienen por su forma poligonal descansando en los extremos sobre el arrastre moldurado que se apoya en el muro a manera de estribo para absorber el empuje que pueda producir la superficie inclinada de la techumbre.

El techo poligonal ha sido utilizado para claros cortos a diferencia de las bóvedas que cubren claros más amplios por su capacidad estructural debido a su forma curva. Resulta peculiar confundirlo con el de pares y nudillos por su forma interna, pero estructural y constructivamente es diferente.

CONCLUSIÓN

Se concluye que las cubiertas de los templos michoacanos, son el refugio y prolongación de la cultura construida con madera, evidencia del mestizaje por la fusión de conocimientos de dos culturas con raíces diferentes y objetivos comunes. En las formas elaboradas con destreza y exuberante colorido, están presentes los conocimientos de sus constructores americanos y europeos. Los pasajes litúrgicos y la geometría de las techumbres, patentizan el influjo mudéjar anclado a conocimientos constructivos mesoamericanos, cuyo vehículo fue la obra de mano indígena. El conjunto de formas de las estructuras tienen un fondo constructivo diferente por razones obvias; sin embargo, las expresiones formales y decorativas alcanzaron un común denominador que, en espíritu, evoca el arte mudéjar interpretado con un sentido regional.

Los techos de vigas y zapatas, por su forma, tienen similitud con las cubiertas mudéjares, ya que se aprecian como un trapecio o artesa invertida que cubre el recinto. También contienen en su configuración constructiva los elementos equivalentes como: jácenas, arrocabes, tocaduras, arcallones, estribos, tirantes, riostras o alicer, que fueron tallados y decorados como en Santa María Huiramangaro en la ribera del lago de Pátzcuaro.

Los techos de bóveda de madera y los trapezoidales, interpretan los artesones mudéjares, que buscan manifestar el carácter volumétrico de las obras españolas; los elementos decorativos son cargados de imaginaria elaborada por manos indígenas, confiriéndoles expresiones populares. Persisten en estas techumbres los elementos análogos a la terminología local michoacana; cerchones, nervaduras, tablones, zapatas, canes, arrocabes, etc. están presentes en las soluciones constructivas.

Es imposible negar el mestizaje plasmado en las cubiertas michoacanas, producto de diseños europeos y obra de mano local. Las técnicas de edifica-